

Editorial

La lectura es el vehículo que nos lleva a transitar nuevos escenarios, nos regala reveladoras interpretaciones, insinúa que asumamos retos y desdobleemos el plano de la realidad social; sin la lectura no podríamos alimentar la inteligencia, arribaríamos al despeñadero de la desinformación y casi seguro estoy que la sociedad perdería el cemento social que es alimentado por el dialogo o lazo social.

La Revista de Ciencias Sociales, es uno de los tranvías del conocimiento que recibe, evalúa, clasifica y disemina los conocimientos que un grupo mayúsculo de pensadores y académicos elaboran industriosamente para alimentar los diversos y distintos escaques de las ciencias, siempre bajo la condición de surtir nuevos debates en la mesa donde los saberes, aderezados con conjeturas, dilemas y argumentos son importantes para abrir renovados horizontes en las Ciencias Sociales.

Temas diversos, polémicos y sustanciales ilustran el presente número, desde asuntos que están exacerbando la antesala de los claustros universitarios, hasta debate y polémicas del significado que tiene el trabajo en el Siglo XXI; argumentaciones que se tejen en distintas latitudes y tocan linderos de la economía, sociología, antropología y estudios de género, sin que desentone la conjunción al admitir que hay fronteras porosas entre las múltiples disciplinas y la incorporación de conceptos y categorías de otras ramas del saber ayuda a esclarecer los puntos dilemáticos y abre el paraguas del paradigma de la complejidad.

Nos interesa divulgar con sentido, orientado hacia una meta loable que dignifique el trabajo académico-investigativo, habilite el conocimiento como herramienta eficaz para solucionar problemas del entorno inmediato y ennoblezca a significativos segmentos sociales que viven atados a las rejas donde se recrean las “cadenas esquismogénicas” que orientan los comportamientos a desbocarse en escaladas de hostilidad.

He aquí un pilar de nuestra condición editorial, humanizar sin condición alguna, resarcir los errores y armar nuevos esquemas y proyectos que viabilicen soluciones desde el conocimiento, las pesquisas y los debates que son fuente de nuevos saberes construidos en la pluralidad, la tolerancia y la aceptación del otro.

Así fue construido el número que tiene en sus manos, abre una controversia que puede ser leída a través de lo que Zygmunt Bauman denomina la disyuntiva entre “mixofilia” y “mixofobia”, donde los temas de exclusión, migración, identidad social, diversidad cultural y educación son cruciales en un mundo multicultural que nos obliga a vivir con lo extranjero y estar expuesto al otro.

Por el zaguán de las cavilaciones y conjeturas, la diversidad cultural que existe en espacios y lugares de distintos países, hibridiza los comportamientos colectivos, desarma y arma nuevos imaginarios urbanos, desliza el conflicto hacia fronteras de exclusión y criminalizacio-

nes, agudiza las confrontaciones en temas muy específicos que guardan linderos con el trabajo, la seguridad pública y la inseguridad.

Justo en esos campos temáticos abundan los textos que investigadores de Colombia, España y Venezuela abordan, analizando las representaciones sociales y la educación, conjugadas en el ejercicio de la enseñanza; de igual manera examinan el tema en casos de educación intercultural y fragmentación étnica, lingüística y religiosa que existe en algunas actividades laborales.

Una problemática debatida pero no suficientemente explicada se posa sobre el territorio de muchas naciones del planeta: el empleo. Europa tiene afectaciones directas en 20 millones de personas que perdieron su fuente de trabajo, América Latina revela 6.5% la tasa de desempleo, donde las mujeres están mostrando una tendencia incremental en relaciones de trabajo y los hombres decrecen.

El mapa del empleo está vinculado con la incertidumbre, los miedos y los temores, y los trabajos que atienden esta problemática en distintas connotaciones nos dan pista e irradian con sus experiencias de qué manera podemos entender los contratos, las políticas empleadoras, el trabajo informal, las organizaciones emergentes y sus prácticas en época de crisis y la tolerancia por parte de los gobiernos del “trabajo negro” o al margen de las leyes regulatorias, en la medida que ellos no pueden incorporar grandes segmentos de la sociedad que viven en la penuria del desempleo.

Finalmente, una sección de la revista inserta las reflexiones argumentadas de investigadores del área de las Ciencias Sociales preocupados por los niños y adolescentes asociados al trabajo, la salud pública y los estilos de vida que afectan la contextura física, alimentación y rendimiento escolar.

El abanico temático que carga de contenido la revista en su primer número del año 2013, engrana con los síntomas de crisis que aquejan a la sociedad contemporánea; las herramientas metodológicas esgrimidas por los articulistas nutren los argumentos y posibilitan abrir coordenadas de diálogos, debates y atajos para seguir creando estrategias de solución; las teorías que asoman su rostro a través de la ventana y con verbo contundente desbroza el camino enmarañado de las perturbaciones sociales; el orden que guardan los escritos en el cuerpo del texto finalmente organizado permiten una lectura ágil, concatenada, con matices multidisciplinario y ante todo, claridad inusitada para comprender cada suceso, hecho y problema abordado.

No queda otra ocasión para recomendar la lectura íntegra del presente número, estamos seguros que tendrá una acogida entre los especialistas, será un abrevadero para los estudiosos de las Ciencias Sociales y aseveramos con certeza que las próximas ediciones tendrán que hacer un esfuerzo para equiparar lo realizado por la pléyade de escritores que participan en el volumen que marca el inicio de 2013.

Enhorabuena la aparición del número 1, y queda la invitación a degustar la lectura y emular el esfuerzo y sapiencia de todos los colaboradores que nos honraron con el concierto de letras y la musicalización de la inteligencia.

Robinson Salazar Pérez
Miembro del Comité Editorial
México